

El “nuevo” informe

Uno de los ritos del México revolucionario ha muerto. Que en paz descansen las odas al mandatario y el asueto del uno de septiembre.

Quienes rebasamos los 35 años recordamos los Informes de Gobierno de antes: no había clases ni jornada laboral, y en el recinto legislativo se llevaba a cabo una sesión maratónica, interrumpida centenas de veces por aplausos y loas al presidente. En uno de esos informes se anunció la nacionalización de la banca y el pleno ovacionó; en otro oímos la histriónica expresión “defenderé al peso como un perro”, casi sepultada por el batir de palmas.

En uno de esos informes vimos al entonces diputado Vicente Fox ponerse unas boletas electorales como orejas de burro y desde entonces no hemos encontrado un formato que funcione; damos tumbos en todos los aspectos: el evento presidencial, el método de entrega, la glosa, las comparecencias, las preguntas parlamentarias...

En el pasado, el día del informe era el día del presidente, pero este año se rompió ese rito, que además se enmarcó en lo que fue probablemente una de las peores semanas en la vida de Peña Nieto: justo un día antes ocurrió la desafortunada visita de Donald Trump, lo cual le valió al presidente amanecer el día del informe con un índice de 88.2 por ciento de rechazo, según la Consulta Mitofsky.

El evento con jóvenes que fue un espectáculo entre un *reality show*, un acto de *stand-up comedy* y un *roast*, que funcionó más para que el presidente respondiera sobre

cuestiones de corrupción y de su vida personal que de su gobierno; que si escribió su tesis en una máquina de escribir y qué aprendió al investigarla no son asuntos de un informe presidencial, como tampoco lo es su versión del encuentro con Trump... todos lo vimos.

El informe en sí fue un video que resalta con optimismo cifras y logros, pero no hay que ser un estadista para notar lo mal que va el país, que en este gobierno se ha generado un incremento de dos millones de pobres (Coneval), que hoy somos un país calificado en negativo en su perspectiva crediticia (S&P), que el número de víctimas de la delincuencia organizada ha rebasado la tasa de 27,337 por cada 100,000 habitantes en 2012 a 28,200 por cada 100,000 habitantes en 2014 (4to. Informe de Gobierno)... En fin, se podrían poner cientos de ejemplos, pero la mejor prueba es el México que vemos todos los días.

Este informe va a seguir dando de qué hablar: son muchas cifras y documentos que sólo se podrán medir haciendo comparativos con el pasado y con el resto del mundo y a partir de las metas previamente fijadas por el mismo Gobierno.

Caminamos ya hacia el final del sexenio del gobierno peor calificado de la historia —a nivel nacional e internacional—, y eso no le conviene a nadie. Ojalá que se retome un rumbo más responsable y con mejores resultados. ▽

 **Julio Castillo López**

Filósofo, presidente de la Fundación Carlos Castillo Peraza y constituyente suplente de la Ciudad de México por el PAN | @JulioCastilloL

